

bricado el primer disco plano —1895, Berliner. Pero al perro pronto se agregó algún otro elemento, como aquél arpista flotador que, como un genio de la lámpara de Aladino, brotaba de la bocina de un gramófono. También se vendía 'espacio' en esos sobres, para anunciantes. Por ejemplo, fabricantes de agujas. Las grandes cadenas de tiendas, como la Woolworth, imprimían en ellos sus nombres. El siguiente paso, apenas lógico, fue la inclusión de la fotografía del 'artista' o intérprete. Vale la pena señalar que en los años treinta y cuarenta, cuando el artista era 'de color', ya fuera negro o café con leche, se prescindía del retrato y se acudía a diseños geométricos o semiabstractos. Pero fue hasta la segunda mitad del siglo cuando el diseño de portadas, junto con el desarrollo de la moderna mercadotecnia, inició su vertiginoso ascenso transformándose en una profesión, y casi en un arte. Para ser más preciso, es en los años sesenta, coincidente con el frenesí sicodélico de *The Swining London*, cuando alcanza el apogeo. Las alucinaciones quedan expresadas en "A Saucerful of Secrets" de Pink Floyd y en "Hapshash and The Coloured Coat". El misticismo oriental y el arte tantra, en "Anthem of the Sun" de Grateful Dead y en "Santana Abrazas". El sadismo en las portadas de Ohio Players, y The Mothers of Invention. El erotismo también en Ohio Players, en Montrose y en otros muchos, y no se trata siempre de un erotismo sutil o sofisticado: se recordará la cubierta de "Are you ready?", de Pacific Gas and Electric, que ilustra a una muchacha en traje de baño, rodeada de un hot-dog, un plátano y un pepino. Y también el plátano diseñado por Andy Warhol para Velvet Underground, que se podía 'pelar', para descubrir abajo de la 'cáscara' un plátano color de rosa, y el zíper de verdad que el mismo Warhol decidió añadir a los pantalones de uno de los Rolling Stones impresos en la portada de "Sticky Fingers". En fin, los ejemplos son inacabables. Pero la mención de Warhol nos hace preguntarnos si diseñar cubiertas de discos es un arte. Definitivamente no lo es. La cubierta es sólo un medio. En las cubiertas puede reproducirse obras maestras de la pintura. En ellas pueden hacer incursiones grandes artistas, con mayor o menor éxito, pero nada más. Desde luego, hay una lista larga de ilustradores talentosos especializados en el diseño de cubiertas de discos. Zagorski, Stone

Martín, Roger Dean, John Pasche, Rick Griffin, Alan Aldridge, son sólo unos cuantos nombres. Su originalidad y su talento varían pero quizás los mejores —y en este caso 'mejores' quiere decir los más eficaces, los que mejor saben interpretar la voz del verdadero amo, que es la mercadotecnia—, han sido los grandes imitadores de algunos de los movimientos artísticos más importantes de nuestro tiempo. El arte pop y el arte óptico, el arte abstracto, el hiper realismo, y, por encima de todo, el surrealismo. Bellas y vulgares, sensuales y alucinantes, agresivas, fascinantes, repelentes, sobrias o barrocas, las portadas de los discos son por ello reflejos, aunque pálidos, de un dominio encantado.

DESDE ESPAÑA

FEDERICO ÁLVAREZ

CARTA DE MADRID

Madrid se despuebla. Es la histórica diáspora vacacional. Sucede lo mismo, hace ya varios años, en otras capitales europeas: una imperiosa fuerza centrífuga lanza a la población de Europa —ya vencida la primera

mitad del año— sobre sus costas más soleadas. Las calles semidesiertas de las principales ciudades tienen su contrafigura en las playas hormigueantes. Es la gran dilapidación colectiva de los ahorros reunidos en el último semestre, tras los igualmente recurrentes dispendios navideños. Ritmo que sólo los muy ricos ignoran. Y probablemente, los muy sabios.

Yo, no. Aunque tal vez con mayor parsimonia y escepticismo, yo también tomo la carretera, camino canicular de San Sebastián. Si es fuga o búsqueda, o el descanso de lo diferente, no lo sé. Nostalgias infantiles, otras gentes, libros distintos, soledad... Y, claro, el mar... y no pensar en nada.

Pero no. En rueda de café al aire libre, con Alfonso Aldabe, Elfidio Alonso, Julio Jáuregui y mi padre (expresión acabada del "arco de la izquierda constitucional parlamentaria"), suena repentino el repiqueteo estridente de la alarma en el Banco cercano. El país vasco tiene estos sobresaltos con excesiva frecuencia. Pero descubro un cierto fatalismo en las miradas y en la actitud de nuestros vecinos de mesa y en los paseantes que miran con mediana curiosidad las puertas —piedra y herrajes— del Banco. Ha sido una falsa alarma; no es la primera vez que ocurre, según nos dicen. ¿Se acostumbra el país al terrorismo? Creo más bien que le ve el fin. Hace unos días, en la televisión, Julián Marías dijo, entre muchas cosas con las que es difícil estar de acuerdo, que para que un país reaccione, no es necesario que toque fondo: basta con que vea. Y en la desazonante carrera contra reloj de la transición democrática, el país vasco lo está viendo ya, al mismo tiempo que intenta salvar la segunda etapa, la del Estatuto de autonomía. ETA trató de hacer imposible la culminación



de la primera, la de la constitución del Estado. Ahora pretende impedir la celebración del referendun (convocado ya para el próximo mes de octubre) en el que el pueblo vasco aprobará —aunque seguramente con una gran abstención— el proyecto autonómico acordado por el Parlamento. Quedará una tercera etapa por salvar: la de la constitución del Gobierno autónomo vasco y la de su toma de posesión: largos meses por delante que ETA ensangrentará metódicamente. A diferencia de la de Cataluña, la autonomía de Euskadi llegará así envuelta en sangre y con un país al borde de la ruina. Se sabe que ETA ya no es más que una minoría de terroristas profesionales que, de acuerdo con cálculos meticulosos (a la vista de los rescates obtenidos mediante secuestros, atracos a Bancos y "cotizaciones" fijadas mediante amenazas y chantaje a muchos industriales del país,) cuenta con casi dos mil millones de pesetas. Se produce así una práctica cotidiana (dinero-pistola-dinero) cuya dialéctica es tal vez imposible de detener en quien la ejerce. ETA pudo haber sido un gran partido popular vasco si hubiera entendido el proceso político que se abría tras la muerte del dictador. Proponer entonces el paso a la legalidad y la conversión de ETA en un partido político le costó la vida a Pertur, uno de sus líderes más inteligentes, a ma-

nos —pocos son ya quienes lo dudan— de la facción más estúpida-mente "radical" de su propia organización. ETA ha devenido así en un aparato criminal.

Pero en el café donostiarra, frente al mar, la gente apenas se había movido. Presencié también la salida tranquila, casi aburrida, de cientos de personas de una oficina pública en la que según un mensaje telefónico anónimo se había puesto una bomba. No hubo tal. Después de media hora de búsqueda inútil, la policía dio permiso para que se reanudaran las actividades normales. ¿Cuánto podrá durar esta tensión? El fatalismo de la gente y la creciente indiferencia de muchos ante las amenazas, obligará a ETA a sustituir de nuevo los amagos con los golpes sangrientos. La espiral del terrorismo parece pues tener una lógica que no conoce fin.

Una alternativa positiva y, ¿por qué no? posible se mantiene no obstante tácita y tensa en el aire. ¿Podrá mañana el Gobierno autónomo de Euskadi, dirigido sin duda por el Partido Nacionalista Vasco (identificado con la democracia cristiana de otros países), lograr con policías vascos lo que no ha podido Suárez con policías del Estado español? A los capitalistas y banqueros vascos les va en ello la vida. Y al pueblo vasco también. La alternativa es posible porque, aunque parezca contraponérsele el ejemplo

trágico de Irlanda, no se produce en Euskadi el enfrentamiento de dos núcleos de población que prefiguren una guerra civil. El conflicto en el Ulster entre católicos (irlandeses) y protestantes (ingleses) bajo el dominio de la Gran Bretaña y junto a la frontera de Irlanda no tiene semejanza con el conflicto vasco. Salvando muchas distancias, la cuestión kurda resulta más afín. Las peculiaridades psicológicas y culturales de una determinada minoría nacional que vive en el marco mayor de un Estado multinacional se resuelven hoy mediante gobiernos autónomos, en un Estado Federativo. Es lo que piden los kurdos. Es lo que ha pedido durante largos años el pueblo vasco y está ya a punto de conseguir. Pero, el hecho de que estas minorías nacionales ocupen históricamente un espacio geográfico dividido entre diferentes Estados (kurdos iraníes, turcos, sirios e irakíes; vascos españoles y franceses) brinda, al menos teóricamente, una solución mucho más lógica: la independencia. ETA pinta "¡independentzia!" en las paredes de los caserones vascos, en ciudades y carreteras. Y en esa independencia incluyen, por supuesto, a las tres provincias españolas, a Navarra (problema difícil que requiere estudio aparte) y a las dos provincias francesas (Laburdi y Zuberoa). En teoría no parece haber solución más idónea; he visto ya impreso en calendarios y en revistas el mapa seductor de ese Estado ideal abrazando la curva del golfo de Vizcaya. Pero, como en tantas otras circunstancias, los intereses económicos imponen su rampante realidad a las más acabadas prefiguraciones "lógicas". Y, en nuestro caso, no solamente los Estados francés y español repudian, sin siquiera discutirla, semejante "solución" (al igual que Iran, Irak, Turquía y Siria, con respecto al problema kurdo), sino que la rechazan también los propios industriales y banqueros vascos cuyos negocios dependen de modo determinante de sus relaciones económicas con el resto del Estado español, al cual no pueden dejar de pertenecer sin poner en peligro el desarrollo económico de Euskadi. Para ellos, el mejor de los mundos posibles es hoy la autonomía. Y para los trabajadores castellanos, andaluces y extremeños que trabajan en las industrias vascas en número siempre creciente, y que se identifican cada vez más (tendencia conocida del meteco) con las maneras y la psicología de los vascos, también.

Sobre la arena fina de La Concha, frente al mar Cantábrico de mis años infantiles, no puedo dejar de pensar...

